

## Misión

JOSEP OTÓN

Cualquier institución, asociación o empresa que se precie, tiene que seguir la moda de autodefinirse con tres conceptos: misión, visión y valores. Son las directrices estratégicas que orientan su gestión y configuran su identidad. En concreto, la misión indica su finalidad. Pero 'misión' no es una palabra nueva para los creyentes. Desde sus orígenes, la Iglesia se sabe en misión. Es su razón de ser. No para seguir unos criterios empresariales sino por su propia esencia.

Los seres humanos somos animales gregarios. Nos gusta estar en grupo. Necesitamos a los demás para ser quienes somos. No faltan llaneros solitarios, pero no deja de ser una manera de posicionarse frente a la colectividad. En todo caso, no podemos prescindir los unos de los otros.

La gran tentación es ser corto de miras y conformarnos con endogamias endémicas, con estar con los de siempre, acostumbrarnos a nuestra zona de confort sin atrevernos a otear más allá de nuestro rincón existencial. La Iglesia también sufre esta tentación, la de encerrarse en sí misma, en sus seguridades e inercias. Entonces no es fiel a su vocación -a su misión- de ser universal, es decir, de ser realmente católica.

La misión de la Iglesia es estar en misión, abierta de par en par a las necesidades del mundo. Dispuesta a escuchar, abrazar, consolar, acompañar... A convertirse en los brazos de un Dios que anhela abrazar a la humanidad y a la Creación. El Domingo Mundial de las Misiones nos recuerda el gesto profético de abandonar la propia casa para acudir a los lugares donde hay más necesidad. Implica ser la punta de lanza de una llamada que interpela a todos los creyentes. Porque creer significa estar abierto, vivir en salida; ser padres y madres en un mundo donde impera la orfandad. \*

